

LA INTERPRETACION DE LA SAGRADA ESCRITURA

“En la Sagrada Escritura, Dios habla al hombre en forma humana. Para interpretar correctamente la Sagrada Escritura, el lector debe atenerse a lo que los autores humanos quisieron realmente transmitir y a lo que Dios quiso revelarnos por medio de sus palabras”- así leemos en el Catecismo (CIC 109).

El Concilio cita un principio fundamental para toda interpretación de la Escritura: “La Sagrada Escritura debe leerse e interpretarse a la luz del mismo Espíritu por el que fue escrita” (CIC 111). Para interpretar correctamente la Sagrada Escritura, debe leerse como inspirada por el Espíritu Santo. Quiere decirse que debe leerse desde la fe, del mismo modo que de la fe procede y la fe testifica.

Esto requiere en primera lugar una precisa atención a lo que se llama “sentido literal” de la Sagrada Escritura: a lo que los autores de los textos bíblicos quisieron expresar. Santa Teresa de Lisieux hubiera deseado aprender griego y hebreo para ser capaz de entender exactamente lo que la Sagrada Escritura expone. Ayuda comparar diferentes traducciones de la Escritura para acercarse naturalmente al sentido pretendido en las palabras. Un buen conocimiento de la historia de la época- especialmente la del pueblo judío, su ambiente, costumbres, condiciones sociales- contribuirá mucho al propio conocimiento.

La atención a las diferencias de los llamados “géneros literarios” sirve también de ayuda. ¿Se trata, por ejemplo, de una parábola, una narración histórica, una oración profética? ¿En qué forma de expresión disfrazó el autor su exposición? ¿Cuál era la situación en que fue escrita? ¿A quién en particular se dirigía? Investigar estos aspectos es importante para captar lo que los autores de la Sagrada Escritura deseaban enunciar y a lo que realmente dieron expresión. (CIC 110).

Los exegetas tienen un cometido insustituible para facilitar la correcta interpretación de la Escritura. ¡Cuán a menudo encontramos que de resultados de una más precisa percepción del significado histórico y lingüístico, un pasaje de la Escritura comienza a verse desde una nueva perspectiva y una sentencia religiosa se ve con mayor claridad! Mas el puramente análisis histórico o lingüístico no es suficiente. Investigación y fe deben de ir de la mano si se desea captar el testimonio religioso de la Escritura.

Para esto el Concilio indica tres criterios:

1!) Tener en cuenta “el contenido y unidad de toda la Escritura”. La Escritura forma una totalidad. Todas sus partes están enlazadas unas con otras. Uno no puede, por ejemplo, aislar un Evangelio, incluso un pasaje del mismo, de la totalidad (CIC 112).

2) Leer la Escritura dentro “de la tradición viva de toda la Iglesia”. No somos los primeros en leer la Biblia. ¿Cómo la han interpretado los grandes maestros? Un Agustín, un Tomás de Aquino, un Newman? ¿Cómo ha sido entendida la Biblia en el curso de la muy larga experiencia religiosa de la Iglesia? (CIC 113)?

3) Estar atentos a la analogía de la fe: esto es, a aquellas ayudas que para entenderla nos ofrece la misma fe. La vida de los santos nos provee de la más concreta y vívida interpretación de la Escritura. (CIC 114). Francisco de Asís es un comentario vivo de los Evangelios. Los milagros de los Evangelios tienen miles de ecos en los milagros de los santos. Quien reflexiona, por ejemplo, en la vida de Santa Bernardette de Lourdes, aprende a leer el Evangelio con el mismo espíritu con el que fue escrito.